

¡Oh mi Dios! ¡Oh Tú perdonador de los pecados, el que confiere los dones, el que disipa las aflicciones! Verdaderamente, te suplico que perdones los pecados de quienes han abandonado su vestidura física y han ascendido al mundo espiritual. ¡Oh mi Señor! Purifícalos de sus transgresiones, disipa sus tristezas y cambia su oscuridad en luz. Haz que entren en el jardín de la felicidad, límpialos con el agua más pura y concédeles que puedan contemplar tus resplandores sobre el monte más sublime.

– ‘Abdu’l-Bahá

De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.

– San Juan 8:51

¡Oh Hijo del Hombre! Tú eres mi dominio, y mi dominio no perece, ¿por qué temes perecer? Tú eres mi luz y mi luz no se extinguirá nunca, ¿por qué temes la extinción? Tú eres mi gloria y mi gloria no se disipa, tú eres mi manto y mi manto no se gastará jamás. Manténte entonces firme en tu amor hacia Mí para que Me encuentres en el reino de gloria.

– Bahá’u’lláh

Es claro y evidente que, después de su muerte física, todos los hombres estimarán el mérito de sus acciones y se darán cuenta de todo aquello que sus manos han forjado.

– Bahá’u’lláh

¡Y cualquiera que ha dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna!

– S. Mateo, Cap. 19: 29

Permite, oh mi Señor, que aquellos que han ascendido hacia Ti puedan dirigirse a Aquel quien es el más Exaltado Compañero y puedan habitar a la sombra del tabernáculo de tu majestad y el santuario de tu gloria. Rocía sobre ellos, oh mi Señor, del océano de tu perdón, aquello que los haga dignos de habitar, tanto tiempo como dure tu soberanía, dentro de tu muy exaltado reino y tu altísimo dominio. Potente eres Tú para hacer lo que te place.

– Bahá’u’lláh

Y sabedlo con seguridad, que en los mundos divinos los amados espirituales se reconocerán los unos a los otros, y buscarán unirse unos a otros, pero en una unión espiritual. De igual modo, el amor que uno ha sentido por otro no será olvidado en el mundo del Reino, ni tampoco os olvidaréis de vuestra vida en el mundo material.

– ‘Abdu’l-Bahá

¡Oh vosotras dos, pacientes almas! Vuestra carta ha sido recibida. El fallecimiento de aquel amado joven y su separación de vosotras ha provocado el más grande dolor y la mayor pena; pues en la flor de la edad y en la lozanía de su juventud emprendió su vuelo hacia el nido celestial. Mas él ha sido librado de este albergue lleno de dolor y ha vuelto su rostro hacia el sempiterno nido del Reino y, liberado de un mundo estrecho y oscuro, se ha dirigido presuroso hacia el santificado dominio de la luz; en ello yace el consuelo de nuestros corazones. La inescrutable sabiduría divina es la razón fundamental de tan desgarradores sucesos. Es como si un bondadoso jardinero transfiriera a un joven y tierno arbusto, desde un lugar confinado a una amplia área abierta. Esta transferencia no es la causa del marchitamiento, de la decadencia o la destrucción de ese arbusto; más bien, por el contrario, le hace crecer y prosperar, adquirir frescura y delicadeza, volverse verde y producir frutos. Este secreto oculto lo conoce bien el jardinero, pero aquellas almas que no son conscientes de esta misericordia suponen que el jardinero, en su cólera o su ira, ha desarraigado al arbusto. Mas para aquellas que son conscientes, este hecho encubierto se halla manifiesto, y este decreto predestinado es considerado una munificencia. Por consiguiente, no os sintáis tristes o desconsolados por la ascensión de aquella ave de la fidelidad...

– ‘Abdu’l-Bahá

Me has preguntado acerca de la naturaleza del alma. Sabe, en verdad, que el alma es un signo de Dios, una gema celestial cuya realidad los más doctos de los hombres no han comprendido y cuyo misterio ninguna mente, por aguda que sea, podrá jamás desentrañar. Es la primera entre todas las cosas creadas en declarar la excelencia de su Creador, la primera en reconocer su gloria, en aferrarse a su verdad y prosternarse en adoración ante Él. Si es fiel a Dios reflejará su luz y, finalmente, retornará e Él. Si, por el contrario, no es leal a su Creador, se convertirá en una víctima del yo y de la pasión y por último se hundirá en sus profundidades.

– Bahá’u’lláh